

V. LA ARQUITECTURA DE LOS CAPÍTULOS

Para terminar, presento el itinerario a través del cual se despliega, capítulo a capítulo, este relato histórico hecho sobre materiales filosóficos. El lector hallará, intercaladas, narraciones de acontecimientos sociales y políticos con travesías de puro análisis conceptual. Mi esperanza es que esta ardua prueba a su paciencia se vea recompensada con esos pequeños hallazgos que, tras las vueltas del camino, fueron cambiando poco a poco los datos iniciales del problema.

El primer capítulo está dedicado a presentar las preguntas que dirigen esta investigación y la delimitación del objeto, la función de la filosofía para la formación intelectual y moral de la juventud en la enseñanza secundaria. Para ello, se ponen frente a frente dos documentos de períodos extremos: una Fábula antiescolástica escrita en Bogotá en 1791 y un Informe sociológico hecho en 1968 sobre los valores (escolásticos) transmitidos por el bachillerato colombiano. En medio de ellos, se describe el contexto histórico de las relaciones Iglesia-Estado en los siglos XIX y XX y se presenta la figura del restaurador colombiano del neoescolasticismo y rector vitalicio del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, monseñor Rafael María Carrasquilla (1857-1930). A partir de sus principales rasgos biográficos se tematizan las paradojas políticas y filosóficas que presentó este movimiento filosófico en Colombia. Una de ellas es su teoría sobre la verdad –hay ideas mutables e ideas inmutables– que le permite conciliar fe y ciencia. Y otra, es que, a despecho de la adhesión proclamada de Carrasquilla al neotomismo del cardenal Mercier, se puede constatar que el primer manual colombiano que asumió realmente el canon lovanista data de 1965.

El segundo capítulo tiene tres propósitos: uno, discutir las principales corrientes de interpretación historiográfica sobre el movimiento neotomista como alternativa católica para la sociedad occidental moderna, mostrando sus desacuerdos y contradicciones como derivados de ciertas posiciones teóricas a priori, que se sacan a luz. Dos: Examinar las características de saber (o estructura epistémica) del neotomismo –y sus tensiones internas–, en su documento fuente, la encíclica *Aeterni Patris* del Papa León XIII (4 de agosto de 1879): se detecta en ella una epistemología deductiva, un *método geométrico* de axiomas y corolarios en que se basa el enunciado: “los falsos principios producen las doctrinas erróneas y éstas a su vez los errores morales y estéticos”. Y tres: proponer un juego de herramientas teóricas para describir el neotomismo dentro del campo de los saberes tal como se configuró a partir del siglo XIX, precisando el uso de nociones interpretativas como “Modernidad”, “Tradición”, “Secularización”, “Poder espiritual”, “Filosofía cristiana”, “Poder pastoral”. Se discute, en particular, la tesis de “los dos polos de difusión del neotomismo, Roma y Lovaina; y se identifican a su vez cuatro líneas a su interior: la que lo propone como Filosofía cristiana o católica, la que lo piensa como Filosofía “pura” o separada; la que lo postula como Filosofía perenne, y

la que lo defiende como tomismo de estricta observancia. Se sostiene que estas cuatro alternativas están interconectadas entre sí como un sistema o matriz.

El tercer capítulo se ocupa de presentar el marco de las relaciones entre política, moral y educación en la Colombia decimonónica –la batalla de las políticas de la moral– y situar en él la llamada “querrela benthamista”, en tres partes:

La primera identifica los proyectos políticos para el gobierno moral para la nación que surgieron desde el momento de la independencia de España, y se encarnaron en las figuras emblemáticas de los dos “padres de la patria”: Simón Bolívar y su proyecto de Cuarto Poder o “Poder Moral”, y Francisco de Paula Santander y su grupo de abogados que impulsaron la moral utilitarista de J. Bentham y el “sensualismo” o *Ideología* de Destutt de Tracy.

La segunda parte reconstruye el proceso de reorganización de la educación secundaria en Colombia entre 1821 y 1880. Acá se describen las variaciones que el lugar y el canon de los estudios filosóficos fue sufriendo a través de los cambios políticos y de saber introducidos en los planes de estudios a lo largo del siglo XIX.

La tercera se detiene en la Reforma educativa liberal lanzada entre 1868 y 1880, El enfrentamiento de las “políticas de la moral” llegó esta vez hasta el punto de una sangrienta guerra civil, en 1876, denominada “guerra de las escuelas”. Pero a través de esta descripción se rastrean los mecanismos de conciliación y negociación –*Tesis e Hipótesis*– que se desplegaron desde ambos bandos alrededor del contenido de la moral en los programas escolares y de la nueva distribución de funciones morales asignadas a los maestros y a los curas.

Los capítulos cuarto y quinto son el laboratorio de las hipótesis y métodos que sostienen esta investigación, explorando la pregunta de ¿por qué una disputa sobre el origen de las ideas llegó a ser el momento culminante del enfrentamiento entre políticas de la moral en Colombia, al comenzar la década de 1870?

El “tiempo real” de los dos capítulos está centrado sobre un solo lugar y un solo episodio: Bogotá, y la “Cuestión Textos” de 1870. Fue ésta un peritazgo académico sobre la conveniencia de adoptar oficialmente, como texto de filosofía, un compendio de los *Elementos de Ideología* de Antoine Destutt de Tracy. En sentido estricto, sus fuentes son los informes de cuatro profesores de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, representando las tres posturas intelectuales que ocupaban mayoritariamente el campo intelectual colombiano por esas fechas: el *sensualismo destuttiano* (profesores Ezequiel Rojas y Francisco Eustaquio Álvarez), el *eclecticismo cousiniano* (el rector Manuel Ancizar) y el *tradicionalismo católico* (Miguel Antonio Caro). En esta polémica, *tradicionalistas* y *eclecticos* coincidieron en que la obra de Destutt ya no estaba a tono con los avances de la ciencia. ¿Cuál era, entonces, la o las ciencias a cuyo nombre se hablaba? Estos dos capítulos son la respuesta a esta pregunta a través de un

análisis detallado de la estructura epistémica de las tres posturas: el capítulo cuarto se ocupa del *sensualismo* y el *eclecticismo*; y el quinto, del *tradicionalismo católico*, lo cual implica hacer travesías por las *configuraciones epistémicas* –la “clásica” y la “moderna”, localizadas entre el siglo XVII y comienzos del siglo XX-, en función de situar los efectos de la ruptura que entre estos dos *campos de saber*, dio nacimiento a las ciencias humanas contemporáneas, en cuyo vórtice, sostenemos, se debe situar la búsqueda de la *filosofía cristiana* en el siglo XIX.

En el cuarto capítulo se halla, por así decirlo, el corazón teórico de esta investigación analizando los textos colombianos y europeos a la luz del análisis arqueológico sobre el nacimiento de las ciencias humanas que propone *Les mots et les choses*: el estatuto de “la subjetividad” cambia con el salto epistemológico entre las ciencias racionales y las ciencias experimentales. Un recorrido por los tratados de la *Ideología* (Lógica, Gramática e Ideología) muestra su noción del sujeto de conocimiento: la configuración epistémica racional asume una valoración negativa de la experiencia personal, una *desconfianza radical en el sujeto empírico de experiencia*, y considera que “la subjetividad”, o más exactamente la experiencia individual, es el lugar o la fuente del error. El cousiniano Manuel Ancízar, rector de la Universidad introduce una distinción entre *ideas objetivas* –las que provienen del mundo exterior- e *ideas subjetivas* –las que el sujeto posee a priori- que procede del *Tratado del raciocinio experimental* de Claude Bernard, Ancízar marca la emergencia del régimen epistémico empírico-trascendental en las instituciones de saber en Colombia. Se constata que la doctrina de la verdad de Carrasquilla tiene una estructura análoga a esta. Por otro lado, se describen los efectos de la reforma educativa cousiniana para la enseñanza de la filosofía en Francia, mostrando analogías y diferencias con lo que va ocurriendo en Colombia.

El capítulo quinto, está dedicado al análisis del *Informe* del tradicionalista M. A. Caro, y al de la obra del filósofo catalán Jaime Balmes, “precursor del neotomismo” y una de las fuentes no sólo de M. A. Caro sino de los neotomistas colombianos aún hasta la década de 1970. Este capítulo analiza el estado –la configuración conceptual- de la filosofía católica en Colombia en el momento en que se introduce el neotomismo. Caro está ya usando elementos de la epistémica experimental, aquella a la que pertenecen, *mutatis mutandi*, Kant y Comte, pero apoyado en otra ciencia positiva, la filología, y también acudiendo al método según Claude Bernard. En este capítulo se van mostrando cuáles son las relaciones epistémicas que pueden reconocerse entre balmesiano, kantismo, positivismo y *neotomismo*. Al final, se extrae “la matriz epistémica” de la filosofía neotomista; mostrando las “filosofías” sobre las que se estructuró; y se retoma el proceso histórico de reorganización del saber en Colombia tras la Cuestión Textos (1870-1882), constatando que en la década de 1880 la distinción ideas subjetivas/objetivas, fue introducida masivamente en los manuales escolares para la formación de maestros.

El capítulo sexto se centra en dilucidar el contenido epistemológico y político de la distinción entre “paleotomistas” y “neotomistas” a nivel global, para ver hasta dónde

tiene fundamento el que ésta haya sido utilizada como categoría de análisis histórico para explicar la dinámica del movimiento de restauración del neotomismo, que en algunos casos ha sido simbolizada en la oposición Roma/Lovaina.

Considerando los “paleo” y los “neo” como dos especies del género neotomismo, se analiza el “ala neotomista”, el proyecto que tuvo como cabeza visible a monseñor Mercier y su Instituto superior de Filosofía de la Universidad católica de Lovaina, y que tuvo seguidores en muchos lugares, incluso en Roma. Habiendo ya establecido que el proyecto restaurador, para salvar la verdad católica ante el mundo secular y científico, debía salvar una epistemología para salvar una metafísica, este capítulo recorre la problemática de la constitución de los tratados principales del canon neotomista, en especial el de metafísica y el de epistemología; mostrando además cómo, al tratar de integrar los métodos experimentales bajo los métodos racionales, llegaron prácticamente al fracaso. Salvo el tratado de Psicología.

El séptimo capítulo se ocupa de la introducción de la filosofía neotomista en Colombia, en dos partes: una primera parte documenta la manera como llegó a este país la “cartografía bipolar Roma/Lovaina”, y el modo como el neotomismo colombiano se situó frente a ella y gestionó sus tensiones internas. Una segunda parte, propone una exploración –con carácter preliminar– de las vías de entrada de este movimiento intelectual al país, como parte de la política romana y eclesial a fines del siglo XIX: la creación de una Universidad católica apoyada por la Santa Sede, la gestión diplomática de los Delegados Apostólicos de la Santa Sede, la formación del clero latinoamericano en centros europeos, y la “importación” de un buen número de comunidades religiosas docentes para encargarlas de la educación la juventud colombiana.

El capítulo octavo se ocupa de describir la operación de apropiación filosófica de los neotomismos realizada por el restaurador del tomismo en Colombia y su grupo intelectual, sacando a la luz el “rostro” del hombre que esta filosofía soñó para el país. Este último capítulo se divide en tres partes bien diferenciadas: la primera se ocupa de las características de filosofía neotomista tal como fue apropiada para Colombia en la obra de los filósofos-pedagogos rosaristas. La segunda se centra en la “noción de hombre” que esta filosofía propuso para la formación de la juventud colombiana en el sistema educativo; y la tercera es un Epílogo sobre la Filosofía Escolar como Cultura General.